



# *MARÍA*

---

Mesa Redonda del VII EFCSM 2012

**Nicolas Faguer**

**© 2012. Fundación MAIOR**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación MAIOR, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

## MARÍA

En los sesenta volúmenes de la obra de Adrienne von Speyr, la figura de María se encuentra por todas partes, porque no hay aspecto de la Alianza ni de la vida humana que no tenga una aplicación y una ejemplificación en la vida de la sierva de Señor. Adrienne ha reunido sin embargo sus intuiciones mayores en un libro mariano, cuyo título español es *Ancilla Domini*. Pero este libro es tan rico, abre tantas perspectivas, que a su vez necesita una puerta. Os proponemos de acceder a esta obra por la visión que Adrienne tuvo de la Madre de Dios en noviembre 1917. Tenía quince años. Es un día entre semana, durante el periodo escolar. Adrienne es todavía protestante y no tiene noticia clara de María. Se la da por pura gracia una mirada directa, inmediata de la Virgen. Podemos reconocer en esta primera mirada algunos detalles que encontrarán años después un desarrollo riquísimo en *Ancilla Domini* (1948).

“Muy temprano de mañana cuando apenas comenzaba a amanecer, me despertó una luz dorada que llenaba toda la pared por encima de mi cama y vi, como en un cuadro, a la Madre de Dios rodeada por varias personas (que estaban un poco detrás, mientras que ella ocupaba todo el primer plano) y por algunos ángeles, algunos de los cuales eran grandes como ella y otros pequeños como niños. El conjunto era como un cuadro, pero la Madre de Dios estaba viva, en el cielo, y los ángeles cambiaban su posición. Esto duró, creo, mucho tiempo. Yo lo contemplaba como en una oración sin palabras. Estaba asombrada ante la maravilla, nunca había visto nada tan hermoso.”<sup>1</sup>

Tres detalles nos llaman la atención. Primero, Adrienne está durmiendo y no espera de ninguna manera una aparición de la Virgen. No le ha rezado por obtener una curación, ya que todavía por así decir no la conoce. Descansa simplemente antes de ir al colegio. Es precisamente en este contexto tan normal que María se le acerca y se le revela. Ya vemos la futura misión que Adrienne oirá en su edad madura: “has de vivir en el cielo y sobre la tierra”, o sea, has de vivir la presencia del cielo en lo ordinario de la tierra. Segundo, se le manifiestan unos ángeles grandes y unos pequeños. Los primeros evocan la gran seriedad de la historia de la salvación, desde el anuncio a María hasta el anuncio de la Resurrección y la subida del Señor a los cielos, los otros recuerdan lo bonito y lo divertido de la Creación de Dios Padre. Ambos aspectos no se pueden separar, ni en el pensamiento ni en la vida de Adrienne. En la figura de María también se encontrarán, ya que la Madre de los Siete Dolores es también la Madre de la Esperanza, la fresca y la novedad misma de la gracia. De ella - tercer punto -, emana una luz sin igual. Adrienne se queda asombrada ante la maravilla de la Madre. Nunca había visto nada tan hermoso. En el primer capítulo de *Ancilla Domini* escribirá que la hermosura de María proviene de “la luz del sí”, del sí perfecto, inmaculado que tuvo la gracia de decir libremente al ángel. Esta entrega, que hizo de ella “la sierva del Señor”, es el núcleo sin mancha de su ser, es la fuente de donde brota cada momento, cada episodio, cada decisión de su vida terrena; de allí se entiende también la luz que resplandece de su ser celestial.

“Al principio la luz era como de oro resplandeciente, poco a poco se hizo más tenue y mientras la luz se atenuaba, los rasgos de la Virgen María se hacían más y más claros. No tenía miedo, en absoluto, más bien estaba colmada de una alegría nueva, fuerte y muy suave y delicada. Toda la situación nunca me dio la impresión de ser algo irreal, ni me vino en mente que yo podría ser víctima de una ilusión.”

Adrienne no tuvo en ningún momento la impresión de ver algo irreal, ilusorio. La presencia de la Madre se le hace al contrario más y más real. Sus rasgos se la aparecen más y más claros. De un cierto modo, *Ancilla Domini* será la continuación del proceso. Allí Adrienne aclara los rasgos de María desde su infancia hasta su misión presente en el Cielo. Quizá, por ser mujer, tuvo una sensibilidad especial por lo

---

1 El texto completo se encuentra en *Una primera mirada a Adrienne von Speyr*, Ediciones san Juan, 2012, p. 113.

femenino de María y supo así mostrar que la Virgen y Madre es “la mujer por excelencia”. Por ejemplo, explica el papel central de los sentidos para el conocimiento que María tuvo de su Niño. Como mujer, conoció de manera privilegiada por medio de los sentidos, y esto se ha quedado en su memoria. (Pensamos por ejemplos a la estatua de la capilla, en la cual se ve al niño jugar con el pulgar de su madre.) Esta característica femenina tiene grandes consecuencias para entender que es el “refugio mariano”.

“Si no me equivoco, nunca he dicho a nadie algo de esto, fuera de Madeleine, a quien se lo conté como si se tratara de algo completamente natural. Mad respondió simplemente: “Me hubiera gustado verla.” Nunca volvimos a hablar del asunto. El recuerdo de esta aparición permaneció muy vivo en mí, me acompañó durante mucho tiempo como un secreto maravilloso: ahora poseía una especie de refugio.”

Adrienne experimenta aquí como joven protestante algo que pertenece a las más antiguas tradiciones de la Iglesia y que ha marcado toda la cristiandad: María como refugio de los cristianos. Unos de los himnos marianos más antiguos empieza con las palabras siguientes: *Sub tuum presidium confugimus, sancta Dei Genitrix*, “Bajo tu amparo, nos confiamos santa Madre de Dios”. Y la Edad Media ha representado de tantas diversas maneras el pueblo cristiano reunido bajo el manto de María. Ella abre su largo vestido y hombrecitos innumerables, de toda condición social, de toda edad y sexo se recogen en oración a sus pies. Adrienne misma se ha sentido puesta por María “en una especie de refugio”. Dice que el recuerdo permaneció muy vivo en ella y le acompañó como un secreto maravilloso. En *Ancilla Domini*, Adrienne describirá el refugio abriendo una nueva manera de entenderlo. Se lo define generalmente como el lugar de la intercesión mariana por los pecadores, y es verdad, pero es una intercesión que no consiste simplemente en orar al Señor para obtener su indulgencia. María quiere protegernos de la condenación haciéndonos como el Señor nos quiere. Y para eso no ha que darnos de participar a lo suyo. Bajo su manto, entramos en la propia relación de la Madre con su Hijo. Se trata primero de su experiencia sensitiva del Niño que hemos visto apenas. Los sentidos marianos se abren a todo hombre para que cualquier creyente pueda entrar en relación con el Señor encarnado: así permite que la fe no se haga nunca abstracta y teórica, sino que permanezca una fe cristiana, o sea un amor directo al Hijo venido en la carne. Y para que nuestro amor sea perfecto, María trasmite también su propio sí a cada uno de sus hijos. Ella redondea bajo su manto lo que hay de vacilante en nuestros sí, los llena con su misma entrega, y hace de esta manera que no nos alejamos por falta de amor a Dios.

Gracias a Adrienne entendemos que el refugio mariano no es un lugar ajeno al Señor, una especie de isla bondadosa donde la justicia divina esté anulada por la misericordia de la Madre. El refugio es en verdad el lugar donde el Señor se nos da de manera sensitiva, muy cerca de nosotros, y donde podemos responderle con una entrega mucho más llena de la que le daríamos con nuestras solas fuerzas. Así el manto de María es el amparo contra el alejamiento de Dios y, positivamente, el acelerador de nuestro acercamiento a Él. En otras palabras, bajo el manto de la Madre se abre la posibilidad de ser santo. Pero esto es ya el tema de la próxima ponencia. Dejamos así la palabra al Señor Montero para que nos hable de la “santidad”. Muchas gracias.